

José Oyarce: Miles de comités de la UP determinarán el carácter de masas de la campaña

Intervención en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista febrero de 1970

Los partidos populares han proclamado a Salvador Allende candidato único de la Izquierda. Con ello aportaron un elemento decisivo para la consolidación de la Unidad Popular y modificaron el cuadro en la pugna por el Poder. Hasta entonces se sostenía que la pelea estaba entre Alessandri y Tomic. Ahora está claro que la candidatura popular entra con ímpetu a la disputa.

La decisión adoptada ha fortalecido la unidad de las fuerzas populares y abre camino a la acción común en la lucha por la solución de los problemas concretos de todos los sectores del pueblo. Al mismo tiempo significa dar juntos la batalla por conquistar un gobierno popular en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre. La Izquierda unida se ha propuesto desarrollar un gran esfuerzo destinado a derrotar a la Derecha y al reformismo demócratacristiano. La importancia del paso dado es mayor si se considera que la reacción se empleó a fondo para impedir la cristalización de la unidad.

Los partidos populares han pactado una alianza de carácter permanente que tiene como meta impulsar la lucha de nuestro pueblo en la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades inmediatas, acrecentar su organización, desarrollar su conciencia política y de clase, y abrir la senda a la conquista de un gobierno popular que, con la aplicación del programa elaborado de conjunto, inicie la creación de condiciones para avanzar hacia el socialismo. Los propósitos trazados representan una perspectiva que le impone una gran responsabilidad a los partidos populares.

La designación del candidato es un paso trascendental. Pero no lo es todo. La explicación es muy simple. No se trataba de escoger un hombre, darlo a conocer y esperar que los electores voten por él en septiembre. Para lograrlo es indispensable desarrollar una intensa actividad que permita conquistar al pueblo para el apoyo de la candidatura popular.

En la elección presidencial están en juego los intereses del pueblo y por lo tanto a él no le puede ser indiferente el resultado de dicha elección, ni el que asuma cualquiera la Presidencia de la República. El dilema está planteado y no hay por donde perderse. Nuestra misión consiste en ayudar al pueblo a que, entre Allende, Alessandri y Tomic, no tenga dudas para escoger.

Parece estar claro que la Unidad Popular es una de las alternativas con posibilidades de ganar. El solo hecho de ver a todos los partidos populares juntos, decididos a emplearse con energía en la campaña electoral, teniendo en cuenta las fuerzas que cada uno de ellos representa, produce una sensación de alternativa real. La amplitud de su base política y social hace posible que se pueda llegar a importantes sectores de opinión.

La victoria debe construirse

Sin embargo, sería un error creer que el dilema ya está definido en favor de las fuerzas populares. La campaña recién comienza. La victoria debe construirse y ello sólo se obtiene si los partidos populares aceleran a fondo y se embarcan —como lo esperamos—, con todo el cuerpo, en esta batalla decisiva.

Ya hay gente que comienza a fijarse en las cifras y porcentajes. Observando que la candidatura de la Unidad Popular, de acuerdo con los resultados de las elecciones parlamentarias del año pasado, partiría con un 42%, y sin considerar el aporte del MAPU, la API y el impacto polarizador de la Unidad. Tal guarismo representa —ciertamente—, una base extraordinaria, que preocupa a los sectores reaccionarios que postulan a JAR. Sin embargo, es necesario reparar en la circunstancia de que dicho porcentaje lo obtuvieron los partidos como fruto de un intenso y prolongado trabajo, a cuyo servicio colocaron toda su organización, la actividad de sus dirigentes, el aporte de sus parlamentarios, regidores, candidatos, militantes, en general, propaganda, vinculaciones importantes, etc. Todo lo cual representa un esfuerzo de consideración. Ello demuestra que para lograr dicha votación, a los partidos no les resulta fácil. De lo cual se desprende que para repetir esa marca, es indispensable desarrollar un gran esfuerzo de conjunto. En todo caso, se trata de forjar una victoria contundente con una votación mayor.

Creo no caer en un optimismo subjetivista si digo que dicha meta puede conseguirse a condición de que todos los partidos y movimientos de la Unidad Popular, trabajen y luchen a plena capacidad. Si se desarrolla la organización de miles y miles de comités; si ellos se convierten realmente en organismos vivos que impulsen la lucha por la solución de los problemas concretos de la gente; si se realiza una campaña ágil y vigorosa, a la ofensiva, que desenmascare a la Derecha y a su candidato; ponga al descubierto el papel de la candidatura de Tomic; ponga en práctica un trabajo amplio e inteligente, que le permita llegar a los más amplios sectores; logre darle a la campaña un impetuoso carácter de masas; y motive al pueblo. Al mismo tiempo que la Unidad Popular y su candidatura, produzcan una sensación de posibilidad que ayuden a convertir a sus fuerzas en un torrente que le abra camino a la victoria.

Todos los partidos, toda su participación

Podría preguntarse si es posible lograr el objetivo, señalado. ¿Por qué no? Yo estoy convencido que tal aseveración no es una utopía. Es cierto que no es llegar y obtenerlo. Y que para conquistarlo, se necesita, que todos los partidos como requisito esencial, desplieguen a todo viento su participación. Esto haría posible incrementar la organización de la campaña a niveles impresionantes. Lo que permitiría cumplir la premisa fundamental de constituir comités en cada fábrica, fundo, faena, servicio, población, escuela, calles manzana o lugar donde se desarrolle alguna actividad de cualquiera naturaleza, hasta sumar los miles y miles que se necesitan.

Los comunistas tenemos la responsabilidad de contribuir con nuestro esfuerzo para que la Unidad Popular se convierta en una fuerza vigorosa y pujante, capaz de disputarle el gobierno a la Derecha y a la Democracia Cristiana, y abrirle paso al gobierno popular y al socialismo. No es casual que la sola existencia de la Unidad Popular preocupe tanto a la Derecha y a sus voceros periodísticos como "El Mercurio".

Debemos estar conscientes que la sola conjunción de los partidos populares no resuelve en favor suyo la pugna por el poder, si sus posiciones y actitudes son estáticas o vacilantes. Su fuerza será real y tendrá expresión decisiva si ella se pone en movimiento, multiplica su organización y consigue

vincularse con el pueblo. En este aspecto los comunistas como todos /os integrantes de la Unidad Popular, tenemos una responsabilidad muy grande. Tenemos organización, experiencia y capacidad más que considerable y muy importantes vinculaciones con el pueblo, condiciones que nos permiten ayudar a darle un impulso gigantesco a la campaña.

Planificar es esencial

Es necesario tener en cuenta que los aspectos básicos de la campaña, como la formación de los Comandos en los diferentes niveles, y la creación de la vasta red de comités a lo largo del país, no se logra con planteamientos verbalistas y generalizaciones por arriba. En esta materia es fundamental la iniciativa, la planificación y control de tareas. Nada, en todos los aspectos de la contienda, puede quedar a la suerte, a la espontaneidad y a la improvisación. Todo debe ser rápidamente planificado. Mucha de la organización surgirá como fruto de la iniciativa espontánea de la gente. Pero debemos decirlo con franqueza: Ello sería absolutamente insuficiente. Lo decisivo, lo determinante, tiene que emanar de la actividad organizada e incesante de los organismos y militantes comunistas. No cabe dudas que no se cumplirán plenamente las premisas políticas, orgánicas, ideológicas y propagandísticas, si nosotros no nos embarcamos, ahora mismo y con todo el cuerpo, a la tarea de organizar e impulsar la campaña. Esta será muy corta y no hay tiempo que perder.

No hace falta expresar que no se trata de hacer una campaña cualquiera, copia mecánica de las anteriores, sin diferenciar entre las formas buenas y malas experimentadas y sin tener en cuenta los cambios producidos en la sociedad chilena. Es necesario que ella se desarrolle en vinculación con los problemas que interesan a los sectores populares y a las luchas que puedan emprenderse para exigir solución. Una campaña marginada de estas concepciones de la lucha, seguramente resultará ineficaz y deslavada.

Ir al hueso

En buenas cuentas se trata de trabajar intensamente, pero no de cualquiera forma, sino utilizando aquellas más eficaces, las que nos produzcan el mayor rendimiento. Con este criterio, se ha resuelto que se constituyan

Comandos paralelos en todos los niveles de la campaña en los frentes de la juventud y mujeres, que tienen características muy propias y especiales. En los demás frentes no habrá Comando porque las campañas anteriores demuestran su inconveniencia. En esas ocasiones se forman numerosos comandos por rama de la producción. En la práctica ello significaba que se montaban frondosos aparatos en la cumbre marginados de la base. Sin contacto con la gente de su frente. Su participación real sólo servía para justificar el no hacer nada en la campaña. Su rendimiento político y electoral fue siempre nulo. Fueron centenares los cuadros experimentados que se ubicaron en ese nivel, cuando su capacidad pudo ser aprovechada para vincular a la campaña con los diferentes sectores del pueblo. Así ocurrió con los trabajadores de todas las ramas. Ahora se ha resuelto que los dirigentes sindicales nacionales, por ejemplo, sean distribuidos en las comunas para que ayuden al trabajo hacia las industrias, servicios y centros de trabajo. Esto significa ir donde está la masa como quien dice: al hueso. Esto contribuye, además, a desburocratizar los organismos superiores, con lo que se puede lograr agilizar su actividad y mejorar su rendimiento. La idea, en esencia, consiste en que todos los comandos actúen en un número estrictamente necesario de dirigentes, y en general, vacíen

todas sus posibilidades en la atención del trabajo de comités, ya que ese, y no otro, es el organismo fundamental.

El organismo superior de la campaña ha resuelto la siguiente estructura: Comando Nacional de la Unidad Popular, que está integrado por tres representantes de cada partido y movimientos que la componen. Comandos Provinciales, Regionales, donde se estimen necesarios, y Comunales y Locales (en este caso se trata de localidades no cabeceras de comuna, poblaciones o sectores importantes donde los organismos inmediatamente superiores lo estimen necesario para una mejor atención de los comités). Todos estos Comandos estarán integrados por representantes de los partidos y movimientos que forman la Unidad Popular, sin perjuicio de la incorporación de personalidades o sectores que el propio Comando determine.

Carácter de masa

Una referencia especial merece la creación y el papel del Comité de Base. Este se denominará: Comité de Unidad Popular. Este es el organismo que determinará realmente el carácter de masas de la campaña: del número que logremos crear con rapidez y de la calidad del trabajo que ellos realicen, dependerá fundamentalmente el resultado de la próxima elección.

No hace falta decir que el Comité de la Industria, escuela, hospital, barrio, población, fundo, servicio, etc., es el organismo que tiene como misión la de conseguir que los hombres y mujeres adultos y jóvenes, del grupo de que se trate, se incorporen a la campaña. Es el organismo, cuya naturaleza le permite realizar un esfuerzo concreto respecto de los problemas específicos del grupo dado; es el aparato con la posibilidad directa de difundir el programa de la Unidad Popular, realizando charlas abiertas y públicas sobre la materia, informando sobre lo que el Programa representa para cada sector y sus intereses específicos, especialmente para la gente de las capas medias, pequeños comerciantes e industriales y artesanos. Es el organismo que puede y debe realizar formas de propaganda directa, orientada a sectores determinados. Son los organismos que más directamente deben conseguir que se inscriban en los registros electorales los partidarios de la Unidad Popular, que no lo hayan hecho, o trasladen su inscripción, los que no la tengan en el lugar de su residencia. Ellos deben multiplicar la posibilidad de aplicar diversas formas de propaganda, como el rayado mural y otras. Los Comités, insistimos, son decisivos.

Si la importancia de los comités es tan grande, debemos formarlos ahora. Su aporte a la construcción de la victoria popular disminuirá en la medida que su formación se posterga. Respecto de estos organismos insustituibles, todos los militantes y simpatizantes de la Unidad Popular, y especialmente nosotros, comunistas, debemos ser insistentes como tábanos. Es necesario asignar responsabilidades individuales concretas; fijar plazos perentorios con objetivos determinados; plantear el problema, controlar y volver a la carga, hasta que el propósito se cumpla. No podemos conformarnos con un comité en cada lugar, sino formar todos los que sean necesarios. Esto sirva para ampliar la irradiación de la campaña; mientras que la emulación puede servir de incentivo para mantenerlos despiertos y activos.

Nuestra responsabilidad

De lo expresado, surge indiscutiblemente, la conclusión de que los comités serán herramienta de gran eficacia para afianzar las posiciones de la clase obrera, tanto en el transcurso de la campaña,

como en los tramos posteriores. En esta tarea orgánica principal, no habrá lugar para las explicaciones. Nada es capaz de impedir que una combinación tan amplia como la Unidad Popular forme a través del país, miles y miles de comités. Nadie podrá impedir a los comunistas que aportemos lo que nos corresponde. Debe quedar en claro que las posibilidades son muchas, pero que los comités no brotarán por generación espontánea. 'A nosotros nos corresponde una parte muy grande en la motorización de esta perspectiva.

Por supuesto que la integración de los organismos de la campaña en todos los niveles, nada tienen que hacer los provocadores ultraizquierdistas, ni como grupos ni individualmente. Ellos no tienen interés en fortalecer las posiciones de las fuerzas antiimperialistas y anti oligárquicas. No tienen la intención de incrementar las posiciones de la candidatura de la Unidad Popular.

Entre los organismos de la Unidad Popular pueden surgir y surgen a veces, diferentes maneras de apreciar un problema. Es difícil evitarlo en términos absolutos. Sin embargo, es posible llegar a acuerdo y resolver los asuntos conflictivos. Por ejemplo, algunos compañeros propusieron que las organizaciones de masas, sindicatos, gremios, organismos de pobladores, y otros, si así lo decidían ellos, fueran integradas a los organismos de la Unidad Popular. Nosotros nos opusimos porque entendemos que dichos organismos son patrimonio de todos sus socios, al margen de las ideas políticas o credos religiosos que profesen.

Lo anterior nos induce a expresar que una de las características de la campaña deberá consistir en la firmeza respecto de su contenido programático, de franca y rotunda ofensiva contra la Derecha y el imperialismo. Pero también debe ser amplia y flexible en la forma, al margen del sectarismo que constriñe las posibilidades de expansión, tanto de la candidatura de Salvador Allende como de la Unidad Popular.

Tal concepción de la campaña puede y debe conseguir que la candidatura llegue a los más amplios sectores, y especialmente a las capas medias, con una imagen real de lo que representa. Al mismo tiempo que facilitará la orientación de una actitud respecto de los sectores populares engañados por la Derecha y la Democracia Cristiana, ofreciéndoles a aquellos un lugar de combate en las barricadas de la Unidad Popular.

Por la victoria del pueblo

Tenemos el convencimiento que la culminación positiva de las conversaciones sobre la Unidad Popular, la elaboración común del Programa, el pacto político y el estilo de la campaña, el ímpetu con que las fuerzas populares se han propuesto emprender el combate para derrotar a la Derecha, por la amplitud de las fuerzas políticas y sociales que se ha logrado unir para combatir contra el enemigo de clase, esta campaña tiene un profundo contenido revolucionario. Si hiciera falta un hecho que ayudara a confirmar tal aserto, bastaría dejar constancia de los inmensos esfuerzos desplegados por la Derecha y "El Mercurio", destinados a torpedear la unidad. Eso, por una parte. Y por otra, valdría la pena destacar la carita que pusieron cuando se conoció la noticia de la proclamación de candidato único.

El imperialismo, la Derecha y la Democracia Cristiana necesitan y buscan la dispersión de las fuerzas populares, ellos se emplearon a fondo tras esa meta, pero no lograron su propósito. Los partidos de izquierda decidieron unirse en actitud de ofensiva contra los profítadores del sistema.

Este ha sido un gran triunfo del pueblo. Ahora debemos completar el proceso en esta etapa, forjando la victoria del 4 de septiembre. Y en esta tarea nosotros comunistas, somos, junto a todos nuestros aliados, protagonistas decisivos.